

Editorial

“EL SIGNO DE LOS TIEMPOS SIEMPRE SERÁ EL PUEBLO OPRIMIDO”

Contenidos

Editorial:

-El signo de los tiempos siempre será el pueblo oprimido.

Artículo principal

- Breve comentario sobre el circo del capitalismo... en crisis: La “nueva PASOKracia”.

Literatura económica para todos

- La carga del hombre blanco.



Publicación mensual del
Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Grupo Editorial

Lilian Vega
Gerardo Olano
Alejandro Álvarez

Diseño y Edición

Evelyn Araniva

Dirección: Boulevard de los Próceres, Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01), San Salvador, El Salvador
Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 226
Fax: 2210 6667
E-mail: earaniva@uca.edu.sv.
Sitio Web: www.uca.edu.sv/deptos/economia

Noviembre, mes de conmemoración de la vida de nuestros mártires, sobre todo de las mujeres asesinadas Elba y Celina, quienes simbolizan lo mejor del pueblo oprimido. También, un mes de desastres provocados por la acción del ser humano sobre la naturaleza, mes en que aparecen noticias sobre la crisis en el seno de la Unión Europea, que alarman sobre el contagio de la crisis.

Es decir, un mes con muchos acontecimientos cuyo simbolismo refiere a una suerte de Apocalipsis negativa del capitalismo, en la que la serpiente de la que habla Silvio Rodríguez en su canción “sueño con serpientes”, lucha por no destruirse. Una crisis por demás esperable y predecible, una crisis del capitalismo global que se desarrolla en sociedades supuestamente democráticas, pero que, paradójicamente o quizá

comprensiblemente, emergen o se evidencian no como una crisis del capitalismo, sino más bien como una crisis producto de la mala gestión gubernamental. El hecho es que en países con regímenes democráticos se dictan leyes y medidas en contra de la voluntad popular y a favor de lo que otros países y de lo que “el mercado” o los bancos necesita para “calmarse”. Es decir, las decisiones “soberanas” de un país se toman en función de los intereses del mercado global y en contra de los habitantes del mismo.

Este capitalismo global y la utopía que le acompaña, y que nos venden diariamente, resulta ser como bien dice Samir Amin una “utopía reaccionaria”, frente a la cual es necesario tomar una actitud de resistencia creativa, y lograr proponer alternativas desde una ética humanista. Lo que actualmente vivimos evidencia,

además, la crisis de la sociedad mundial organizada en torno y en función de lograr la mayor valoración posible del capital, en detrimento y olvido del bienestar de la humanidad como objeto y fin de la acción humana.

El signo de los tiempos siempre será el pueblo oprimido, esto es lo que opina Jon Sobrino, nunca como hoy este pueblo oprimido es tan masivamente mayoritario, ni tan impunemente oprimido. La tal afamada globalización y los discursos mediáticos dominantes legitiman social y globalmente llevar a cabo una serie de política públicas nacionales y transnacionales, que al final determinan la muerte de millones de personas alrededor del mundo. Aunque existen gritos en el desierto de profetas que denuncian, estos son apenas audibles, y demasiadas personas alrededor del mundo aceptamos el status quo, sin siquiera cuestionarnos el porqué de las cosas, simplemente dedicamos esfuerzos y vida a sobrevivir en este mundo global.

Frente a esta realidad es imperativo tratar de cambiar los paradigmas que dominan la conciencia de las personas, en este sentido se recalca la

necesidad de promover frente al individualismo y la indiferencia, la solidaridad; frente a la desigualdad, la equidad y dignidad humana; frente al economicismo el humanismo; frente a la exclusión y marginación, la inclusión y la participación; frente al mercado, la sociedad de personas; frente a la desigualdad informática, el acceso de todos al conocimiento e información; frente al consumismo destructivo de los recursos del planeta, la reconciliación del hombre con la naturaleza; frente al bien privado, el bien común, frente al gobierno de uno pocos, el gobierno participativo.

Desde la universidad se trata de promover un conocimiento y saber que retome su ethos original, este de buscar la verdad para la transformación continua hacia una mejora del bienestar de las mayorías, y alejarse de esta tendencia a producir conocimiento orientado a la aplicación comercial y de las necesidades del sistema vigente. Pues el sistema vigente nos demuestra sin ambages su deshumanización.

Esta frase de ser conciencia crítica demanda el ubicar el quehacer universitario desde los contextos marginales, de exclusión y de la vitalidad existencial. Se necesita ser el lugar de la palabra de los excluidos por el sistema, privilegiados en tanto les permite innovar fuera del mismo, se trata de dar lugar a la emergencia de la palabra y su registro y teorización, de acompañar las alternativas al sistema que surgen de la marginalidad.

Se necesita, pues, de una universidad partícipe, es decir una universidad de cara a la sociedad no a sus espaldas. En este mes de noviembre la frase de Ignacio Ellacuría que enmarca la conmemoración “Solo utópica y esperanzadamente podemos tener ánimos para intentar con los pobres y oprimidos del mundo revertir la historia”, nos demanda actuar en consecuencia.

“La tal afamada globalización y los discursos mediáticos dominantes legitiman social y globalmente llevar a cabo una serie de política públicas nacionales y transnacionales, que al final determinan la muerte de millones de personas alrededor del mundo.”

DESDE GRECIA: Breve Comentario sobre El Circo del Capitalismo... en Crisis: La “Nueva PASOKracia”

Por Beatriz Escobar

Docente e investigadora del Dpto. de Economía UCA. Actualmente, estudiante de Doctorado en Economía de la Universidad Nacional de Atenas, Grecia.

La situación de Grecia y de “su” crisis es mundialmente famosa. No hace falta buscar mucho para encontrarnos rodeados de noticias, opiniones, análisis que ostentan diversos enfoques y líneas de pensamiento sobre lo que pasa en este país que, hasta antes de 2008, era principalmente conocido por ser “la cuna de la civilización occidental”, la cuna de la filosofía, del teatro, de la geometría, del patriarcado. Ahora, en nuestros días, Grecia es famosa por una sola cosa: “su” crisis.

Se habla de que se trata de una “crisis de la deuda”, de una “deudocracia”, y aparecen, en medio de todos estos sucesos, que casi nadie entiende pero que muchos

peligrosa y convenientemente explican, turbulentos fenómenos sociales que van desde “los indignados” hasta grupos que instigan por la xenofobia y el fascismo. Se ha presentado incluso, dentro de Grecia, como si se tratara de una “nueva invasión alemana” al estilo de la vivida en la Segunda Guerra Mundial, o también, dentro de la Unión Europea, como un conflicto entre los disciplinados y aplicados contribuyentes alemanes, y los derrochadores e imprevisores deudores griegos¹. Pero detrás de todo esto se oculta una verdad esencial y sencilla: esta es una crisis *capitalista*. No es una crisis específicamente griega, aunque Grecia esté siendo tan bien publicitada por ella y que tenga en sus manos el control del efecto “bola de nieve”, como el Prof. Yanis Varoufakis indica²;

ni de la Unión Europea, aunque aquí se manifieste; ni de Estados Unidos, aunque allá se desatara, es una crisis estructural del sistema económico imperante, es una crisis esperada, “programada”, natural al funcionamiento mismo del capitalismo. Y como tal, no viene sola, viene acompañada de toda una serie de mecanismos “clásicos” (esto es, intrínsecos, constituyentes del capitalismo) para su recuperación, viene acompañada de las medidas necesarias que los gobiernos, como buenos defensores de la clase dominante y del sistema capitalista, aplican y *deben* aplicar para salvar, una vez más, esta organización social de la producción. Tales mecanismos, como fueron señalados hace más de un siglo por Marx³, están enfocados en hacer que la crisis de funcionamiento del capital sea

pagada por los mismos que han pagado siempre en este sistema: los trabajadores, los campesinos, etc., en fin, los no propietarios de los medios de producción, que se ven de pronto aun más explotados, empobrecidos, excluidos, humillados, aun más sobrantes a las necesidades de producción del capital.⁴ Los enfrentados, por ende, no son países, como nos han querido hacer creer, ni siquiera “modelos económicos”, sino clases sociales bastante bien definidas y reales.⁵

En las últimas décadas, tales mecanismos han tenido un nombre conocido, sobre todo en los países pobres y subdesarrollados: “neoliberalismo”. Son estas, y no otras, las famosas “medidas de austeridad” que amenazan ahora a Grecia y que se aprueban y aplican con una rapidez digna del record mundial, rapidez que les da cierto toque burlesco, como de situación ridícula, que las convierte en una verdadera “tragicomedia griega”. Son estas políticas neoliberales de incremento y aprobación de nuevos impuestos (algunos disfrazados de “contribución de emergencia” y descontados directamente de los

“En las últimas décadas, tales mecanismos han tenido un nombre conocido, sobre todo en los países pobres y subdesarrollados: “neoliberalismo”

salarios y pensiones), de recortes salariales a los trabajadores públicos y privados, de reducción del sector y del gasto público, de flexibilización laboral, de privatizaciones, de desregulaciones, etc., las que ahora empiezan a ser aplicadas de forma contundente en este país⁶, el perdedor de los ganadores, el eslabón más débil de esta cadena. El neoliberalismo, a pesar de su amplio desprestigio y de encontrarse en crisis de acuerdo con algunos autores⁷, no parece estar en sus últimos días, sino más bien parece gozar de su tercera edad, en Europa.

Como era esperable de un pueblo históricamente luchador como el griego, en el que las huelgas han pasado a formar parte normal de la vida cotidiana⁸, estas medidas han generado la reacción inmediata de sindicatos, grupos sociales y estudiantiles, y partidos políticos

de izquierda que, con sorprendente frecuencia, inundan las calles para protestar y, en muchos casos, enfrentarse con una de las policías antidisturbios más violenta de la Unión Europea.⁹ La inestabilidad social y política del país es obvia, y ha logrado contagiar a países vecinos y no tan vecinos, llegando a preocupar a la misma Unión Europea que se mira confundida y en pánico.

El hasta ahora Primer Ministro griego, Andreas Papandreou, del partido socialdemócrata (PASOK), ha seguido una línea de político ejemplar. Por un lado, acepta con humillante obediencia (bajo el no del todo irreal argumento de que “no tiene otra opción, ni él ni su país”) los dictámenes impuestos por los países superavitarios, acreedores y líderes de la Unión Europea (Alemania, Francia, Austria, etc.),

y más importante aún, obedece mansamente a los dictámenes del capitalismo en crisis; y, por el otro lado, mantiene un discurso “populista”, e incluso “socialista”, de cara a sus compatriotas. Pero pocos son los convencidos dentro del país, sobre todo cuando las medidas de austeridad han empezado a sentirse en una población que sufre de un desempleo vasto y creciente, que ve amenazada peligrosamente su calidad de vida (hecho bastante bien representado por el movimiento estudiantil en las universidades), e incluso que se ve enfrentada a la amenaza de la pobreza en una dimensión desde hace muchos años no vista.

El “Acuerdo de Octubre” o “Acuerdo de Bruselas”, como se está conociendo al convenio según el cual la deuda griega sería condonada en un 50% y que garantizaría los “desembolsos” 6º y 7º de “ayuda” al país por el módico precio de comprometer a Grecia en la aplicación de “más medidas de austeridad”¹⁰, ha sido el tema central de las discusiones y protestas, dentro y fuera del Parlamento griego, en las últimas semanas. La aceptación, en Bruselas, de este acuerdo llevó

a Papandreou a ver en peligro su posición de “líder” del país, algo para nada nuevo. Ante la espada y la pared, atacado por enemigos y amigos (senadores de su misma bancada partidaria), Papandreou sacó de debajo de la manga la carta ganadora, una estrategia que consideró ingeniosa y efectiva: propuso someter el Acuerdo de Octubre a un Referéndum. El Referéndum tenía por verdadero objeto legitimar ante su pueblo y disfrazar de “democracia” el acuerdo que él había aceptado. La decisión que debía hacer la sociedad griega era simple: “acatar el acuerdo o verse excluidos de la Unión Europea”, “obedecer o morir”, que bien traducido no significaba más que elegir la *forma* de morir, ¿dentro de la UE o fuera de ella? (Y, entiéndase, para no pocos grupos políticos y sociales, salirse de tal distinguida institución imperialista parece ser el peor de todos los males posibles. El proyecto de la Unión Europea es algo que, según ellos, es necesario defender.) Se sabe, sin embargo, que la población, en su mayoría, no cayó en este juego, sino que cayó en otro, también disfrazado de democracia, pero esta vez, mucho

mejor. A pesar de las quejas, de los constantes desacuerdos, de las declaraciones en *contra* de muchos de los senadores de PASOK, que se ponían al lado de las demandas de la población por un nuevo proceso electoral, el Parlamento griego, en una sesión que pareció durar días (aunque no duro más de una noche, la del 4 de noviembre), le concedió un voto de confianza a su actual Primer Ministro. Pero era un voto de confianza singular, era un voto de confianza para “organizar” un nuevo gobierno de transición que hiciera frente a la crisis, gobierno que, por si fuera poco, debía estar compartido con la derecha, con la Nueva Democracia (ND), la segunda fuerza política del país.

Glosario

“NUEVA PASOKRACIA” o “NEA PASOKRATIA”, por su pronunciación en griego, se conforma por PASOK y NEA DEMOCRATIA, nombre de los dos partidos políticos mayoritarios que se disponen a “unir fuerzas” en contra de la crisis. Término tomado de: <http://www.ellinofreneia.net/>

Pie de página

1 En una conferencia sobre la Crisis de la Zona Euro, llevada a cabo en la Universidad de Texas el 3 y 4 de noviembre, Richard Parker de la Universidad de Harvard (quien fuera también consejero del Primer Ministro griego, Andreas Papandreou), desmentía estos “mitos” acerca de la poca diligencia y el espíritu derrochador de los griegos. Aseguraba que las horas trabajadas en Grecia eran superiores a las de cualquier otro país de la Unión Europea y que el cociente “impuestos sobre producto” de este país, era superior al de Alemania misma.

2 Ver el Blog de Yanis Varoufakis: <http://yanisvaroufakis.eu/>

3 Ver *El Capital*, Tomo III, Cap. 14.

4 “la posibilidad de que la austeridad pueda hacer las cosas mucho peor para la mayor parte de la población es un riesgo aceptable si debilita a una fuerza de trabajo hasta ahora en resistencia” (Shaikh, Anwar (2010) “The First Great Depression of the 21st Century” en Panicht, et. al. (2010), *Socialist Register 2011 “The Crisis this Time”*, Londres, Nueva York y Halifax: Merlin Press, Monthly Review Press y Fernwood Publishing, p. 55. La traducción es nuestra.)

5 No está de más recordar que así como la clase política, sin ser sus miembros (al menos no *todos*) propietarios de medios de producción, está al servicio de (y por lo tanto *pertenecen* a) la clase capitalista, lo mismo sucede con los “trabajadores” que ejecutan funciones de supervisión y gerencia para el capital. Estos, sin ser estrictamente propietarios de los medios de producción, tienen una posición privilegiada como lacayos directos de los verdaderos propietarios, gozando incluso de remuneraciones

elevadas y de, en general, una mejor calidad de vida que la clase trabajadora. Así, según Duménil y Lévy (2006, pp. 7-8): “[d]e la separación entre el personal de oficina y el personal de dirección, surge un nuevo grupo... Los gerentes, que se definen como un nuevo componente de la clase dominante, simultáneamente cooperando y rivalizando con la clase capitalista.” (la traducción es nuestra)

6 Pareciéramos presenciar, de hecho, una especie de “experimento social”, de nuevo “laboratorio”, como lo fue Chile en su momento con Pinochet, aunque esta vez con una máscara más “democrática”, de dictadura menos obvia y menos sangrienta, una “*democratadura*”. Después de todo, esta es Europa.

7 Ver por ejemplo, de Duménil y Lévy (2011) *La Crisis del Neoliberalismo*, Estados Unidos: Harvard University Press.

8 Existe incluso una página web donde se anuncian las huelgas programadas para cada día, llamada “*apergia.gr*”, o, en español, “*huelga.gr*”. La situación en general es de incertidumbre, sobre todo con los medios públicos de transporte, que suelen, no pocas veces, paralizar al país. Se han tenido también huelgas de semanas con el servicio de recolección de basura, de la televisora y radio nacional y del Parlamento, de los trabajadores de los puertos, y una larga serie de etcéteras. En octubre de 2011, se organizó una semana conocida popularmente como la “ola de huelgas”, decretándose huelga *general* por 48 horas.

9 Los gases lacrimógenos, bondadosamente disparados contra los manifestantes por la policía antidisturbios (MAT por sus siglas en griego), han sido clasificados como altamente peligrosos y su uso fue prohibido

en 1997 por la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción, en la que Grecia también participa como estado miembro. (Ver: <http://www.opcw.org/sp/convencion-sobre-las-armas-quimicas/>, y, los estados miembros: http://www.opcw.org/nc/sp/acerca-de-la-opaq/estados-miembros/?tx_opcwmemberstate_pi1%5BsortField%5D=0&tx_opcwmemberstate_pi1%5BsortReverse%5D=0&tx_opcwmemberstate_pi1%5BASP_PAGE%5D=1&tx_opcwmemberstate_pi1%5Bpointer%5D=0). Hasta la fecha, no se han disparado balas en las calles, pero han sido muchas las víctimas de fracturas de cráneo a manos de la policía. Entre estas víctimas se cuentan también personas que no participaban en las manifestaciones, sobre todo por incidentes al interior de las estaciones de Metro, lugar hasta el cual la policía ha perseguido a los manifestantes. Son conocidos además, los casos de las tres personas muertas en distintos incidentes durante las manifestaciones (la última, en la huelga general del 20 de octubre), y por supuesto, el caso del joven Alexandros Grigoropoulos que, en Diciembre de 2008, fue muerto en manos de un agente de la policía, hecho que dio inicio a una serie prolongada de disturbios en la ciudad. (Ver: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7770887.stm>)

10 Como lo fueron los Programas de Estabilización y Ajuste Estructural de los 80s y 90s, de sobra conocidos –y sufridos- en América Latina.

LITERATURA ECONÓMICA PARA TODOS

Por Xiomara Hernández
Docente e investigadora del Dpto. de Economía, UCA

“La carga del Hombre Blanco”

¿Por qué los esfuerzos de Occidente de ayudar al resto del mundo ha causado tanto mal y tan poco bien?

Easterly, William. Oxford University Press, 2006

El texto escrito por William Easterly, publicado en 2006, basa su título en un poema inglés de finales del siglo XIX que hace referencia a que el “hombre blanco” es quien traerá, en este caso desde Inglaterra, el saber, generando imperialismo cultural (británico en este caso) justificado como ayuda a sociedades atrasadas. En relación a este poema, cuyo título retoma Easterly, existen diferentes opiniones; unas que apoyan la tesis de que su autor estaba ironizando respecto del predominio británico de ese momento, y otros que expresan que en realidad el poema sí expresa el apoyo a la imposición cultural y de organización social británica sobre Norteamérica como positiva en tanto la primera es superior que la segunda.

En su libro, Easterly busca evidenciar y con ello abogar por el fin de una forma de ayuda al desarrollo que él considera pernicioso. En este sentido, Easterly insinúa motivos dudosos cubiertos de buenas intenciones. Para

el autor, la industria del desarrollo contemporáneo no solo pasa por ayuda internacional, donaciones condicionadas y cumplimiento de metas macroeconómicas, sino que además de incluir ONG incluye celebridades de la actuación y de la música entre otros, generando grandes campañas publicitarias.

Para Easterly se generan proyectos de ingeniería social infructuosos, destinando grandes cantidades de recursos en apoyo al desarrollo sin lograr resultados positivos en los países pobres. En este sentido, lo que se ha hecho es tratar una y otra vez una estrategia que con anterioridad no ha dado resultado, como si se esperara que al repetir suficientes veces una acción el resultado final de esa acción cambiará. A este respecto, el autor critica la visión de Jeffrey Sachs al establecer que retomar sus recomendaciones de apoyo al desarrollo es como regresar al quehacer de hace 50 años. El autor invita a dar “un vistazo a Corea: la economía estaba creciendo en torno al 3%, los Estados Unidos cortó el flujo de ayuda y comenzó

a crecer hasta un 10%. No hay trampa de la pobreza. China es otro ejemplo, es seguir adelante sin ningún tipo de ayuda. Esto es lo que me enfurece de la irresponsabilidad intelectual Sachs. Representa la promoción de ideas que en su mayoría han sido abandonadas por la profesión de desarrollo con pocas excepciones. Él las está popularizando, y eso es extremadamente peligroso porque las malas ideas pueden matar, literalmente.”

El autor entonces propone, en primera instancia, que se preste atención a las personas en el terreno, es decir, superar la visión de que inyecciones masivas de fondos van a provocar que un país tome el rumbo del desarrollo a partir del empuje de la ayuda internacional. En este sentido propone apostar por empresas pequeñas que efectivamente se conecten con las comunidades para generar efectos multiplicadores que de hecho respondan a la dinámica e intereses locales.

Así Easterly no está en contra

de toda forma de ayuda externa, si no de la forma en la que se ha venido dando desde las últimas décadas y en particular de la forma propuesta por Sachs de que un “big push” logrará sacar a economías pobres de su situación de subdesarrollo. Recomienda entonces ayuda más focalizada y con enfoque de resultados a corto plazo, pero que a su vez sea sostenible al generar dinámicas locales y posibilitar así resultados a largo plazo.

Un punto importante a tener en cuenta al leer “La carga del hombre blanco” es lo que el autor da por llamar la arrogancia de los expertos en desarrollo occidentales, quienes buscan dar respuestas desde “arriba”, centrados en la autosuficiencia de sus ideas y de acuerdo al autor secretamente despreciando a las personas a las que se supone que tratan de ayudar.

Easterly apunta que en las estrategias de ayuda al desarrollo los esfuerzos deben realizarse alrededor de objetivos cuantificables, por medio de organizaciones que pueden ser considerados responsables. De esta forma, aspectos “no cuantificables” como la lucha contra la pobreza y la promoción del progreso económico deberían mantenerse fuera del campo de acción de la ayuda externa. Así, Easterly cuestiona los objetivos de las Naciones Unidas de Desarrollo del Milenio, las cuales responden al tema general de reducción de pobreza.

El texto es relevante en tanto da una opinión crítica en relación a la ayuda externa. Cabe mencionar que Easterly ha sido economista y asesor del Banco Mundial en la división de Macroeconomía y Crecimiento Económico. Fue despedido del Banco Mundial luego de la publicación de su libro “La Elusiva Búsqueda

“el autor entonces propone, en primera instancia, que se preste atención a las personas en el terreno, es decir, superar la visión de que inyecciones masivas de fondos van a provocar que un país tome el rumbo del desarrollo a partir del empuje de la ayuda internacional.”

del Crecimiento Económico” en la que criticaba algunas estrategias de las instituciones multilaterales de implantar crecimiento y desarrollo económico en los países subdesarrollados.

Al leer este texto se encontrará que el autor hace énfasis en que las estrategias de desarrollo no deberían verse acompañadas por campañas publicitarias, si no dirigirse a llevar a cabo tareas concretas que ayuden a la gente a generar sus propios procesos de desarrollo. Además señala que la ayuda debe tener propósitos claros, inmediatos, su asignación debe ser transparente de forma tal que puedan rendirse cuentas claras acerca de usos y resultados.

Por otro lado, Easterly marca una línea de intervención y de enfoque de desarrollo económico al establecer que una vez que la supervivencia mínima ha sido garantizada y ciertos niveles de vida alcanzados, recomienda un sistema de inversión privada, evitando definir una forma distinta de organización social que eleve de ese punto mínimo el nivel de

vida alcanzado. Así se basa de nuevo en el mercado, menoscabando el rol de profesionales que planifiquen el quehacer económico, de hecho establece que “La pobreza no se ha terminado y no terminará con expertos extranjeros o de ayuda externa. Terminará cuando se haya terminado en todas partes, a partir de generación propia, por los reformadores políticos, económicos y sociales y los empresarios; liberando el poder de la democracia y el libre mercado.”

Existe amplia crítica a las posturas de Easterly, no en tanto el libre mercado y la democracia, si no en relación a que se le acusa de menospreciar efectos positivos que ha tenido la ayuda externa o de sobrevalorar los costos que los procesos implantados pueden tener. En este caso, se presenta este texto dado que con la entrada de más apoyo norteamericano a la economía salvadoreña se hace necesario contar con opiniones críticas que sirvan como punto de partida para una propuesta de fondo de la cual carece el texto reseñado aquí.